

VERSO Y PROSA DE BLAS DE OTERO

ZURBARAN 1957

EN CASTELLANO

AQUÍ TENÉIS MI VOZ
alzada contra el cielo de los dioses absurdos,
mi voz apedreando las puertas de la muerte
con cantos que son duras verdades como puños.

El ha muerto hace tiempo, antes de ayer. Ya hiede.
Aquí tenéis mi voz zarpando hacia el futuro.
Adelantando el paso a través de las ruinas,
hermosa como un viaje alrededor del mundo.

Mucho he sufrido. En este tiempo, todos
hemos sufrido mucho.
Yo levanto una copa de alegría en las manos,
en pie contra el crepúsculo.

Borradlo. Labraremos la paz, la paz, la paz,
a fuerza de caricias, a puñetazos puros.
Aquí os dejo mi voz escrita en castellano.
España, no te olvides que hemos sufrido juntos.

Y EL VERSO SE HIZO HOMBRE

1

HABLO DE LO QUE HE VISTO: de la tabla
y el vaso; del varón y sus dos muertes;
escribo a gritos, digo cosas fuertes
y se entera hasta dios. Así se habla.

Venid a ver mi verso por la calle.
Mi voz en cueros bajo la canícula.
Poetas tentempié, gente ridícula.
¡Atrás, esa canalla! ¡Que se calle!

Hablo como en la cárcel: descarando
la lengua, con las manos en bocina:
"¡Tachia! ¡qué dices! ¡cómo! ¡dónde! ¡cuándo!"

Escribo como escupo. Contra el suelo
(oh esos poetas cursis, con sordina,
hijos de sus papás) y contra el cielo.

y 2

ANDO BUSCANDO UN VERSO que supiese
parar a un hombre en medio de la calle,
un verso en pie —ahí está el detalle—
que hasta diese la mano y escupiese.

Poetas: perseguid al verso ese,
asílo bien, blandílo, y que restalle
a ras del hombre —arado, y hoz, y dalle—,
caiga quien caiga, ¡ahé!, pese a quien pese.

Somos la escoria, el carnaval del viento,
el terraplén ridículo, y el culo
al aire y la camisa en movimiento.

Ando buscando un verso que se siente
en medio de los hombres. Y tan chulo,
que mire a Tachia descaradamente.

HE AQUÍ
las cosas
que tenemos a mano:
la mesa
de pino, el plato
de sopa (pongo
por caso),
así es la vida, el tenedor
al lado,
dónde
está el trapo,
la libertad tirada por el suelo,
sin embargo
hay
algo,
ocurre
que se reúnen alrededor de un vaso,
saben
que mañana
será sábado,
así en España como en el hambre, libre
y redimido sábado.

SOLEDAD TENGO DE TI

LA CASA.
Tiempo perdido. Pésame, dios mío.
Miradla,
álamo alto, torturante olivo.
Ayer pintada,
hoy amarilla
lámpara en la penumbra del camino.
No pasa
nadie. El río
ordena las hojas rápida
mente. Tiempo perdido.
Agua
pasada por las armas del
olvido.
Abrid
cauce a la esperanza,
ceda
el postigo,
golpeen
las ventanas,
entre la luz con un cuchillo
brillante, ¡ay de mi España!

CANTAR DE AMIGO

QUIERO ESCRIBIR DE DÍA.

De cara al hombre de la calle,
y qué
terrible si no se parase.

Quiero escribir de día.

De cara al hombre que no sabe
leer,
y ver que no escribo en balde.

Quiero escribir de día.

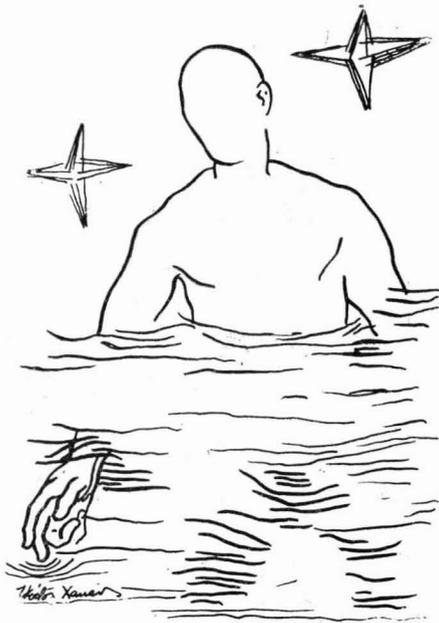
De los álamos tengo envidia,
de ver cómo los menea el aire.

OTRA HISTORIA DE NIÑOS PARA HOMBRES

VIVÍA en aquella ciudad un jarroncito de porcelana que se llamaba Olivia. Como tenía los pechitos a medio crecer, olía a jacinto y a tequieromucho juntamente. Iba al mismo colegio que yo, así que nos hicimos novios. ¿Dije que se llamaba Olivia? Se llamaba Mariví, y sus pechitos olían a rosas de pitiminí. Yo me llamaba igual que ahora, pero mi nombre no había crecido tanto en la fama, y mi muchachita podía pronunciarlo sin ponerse de puntillas. Que yo la ví.

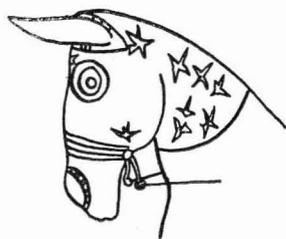
Siempre era abril o estaba a punto de serlo. Yo la esperaba a la salida de clase, solía vestir una blusilla de seda, no sé, y se cogía los cabellos azules con un lazo encendido, alrededor del cual, sin caerse, corrían mis ojos. ¿Dije que se llamaba Mariví? Sí, así se llamaba, viento y mar y vi... En llegando junto a mí, le decía: Tequieromucho, pitiminí. Nos íbamos a un jardín grande, que estaba subiendo por aquella calle, a mano derecha según se subiera y a la izquierda según se bajara. Jugábamos a prendas, por ejemplo, pero siempre había el peligro de que a ella le tocase mi mano en el tequieromucho y se lo rompiese. Sin querer, pero que se le rompiese. ¿He dicho que tenía los cabellos azules? Eran azules hasta la raíz, casi celestes (el cielo, encima, no era más sutil). Sentadita como una silla de muñecas, cantaba aquello de *La niña que está en la bamba...*, por hacerme rabiarse; pero en seguida íbamos a lo nuestro, dejándonos de coplas. ¿Dije que se llamaba jarroncito de porcelana?

Vivía en aquella ciudad donde perdí a mi padre y a mi hermano José Ramón, no sé cómo decirlo, dan ganas de acabar de una vez.



PAPELES INEDITOS

SI AHORA cambio de tema, si dejo a un lado el papel y la pluma al otro, si entro en el mundo y salgo en el periódico, es únicamente por dar una vuelta al Evangelio, pues al fin he comprendido que aprovecha más salvar el mundo que



ganar mi alma. Muy interesante su problema, señor mío, es asombroso lo que sabe Blas de Otero de sí mismo. (Salero, el que tú tienes en las manos.) Seguramente, tendrá usted su pisito en el cielo, con su queridita alma, y su queridito cuerpo, y su queridita...

Conozco el truco. Mas ahora, dejando a un lado el cartón y al otro la trampa, salgo del alma y entro en el mar, únicamente por publicar con el ejemplo lo que ya silencé con los papeles.

ULTIMAS NOTICIAS

AMANECER, tanto como amanecer, amanezco todos los días. Pero a las once y veinte, lo más tarde a las once y veinticinco, cierro los ojos y salgo a la calle cojeando un poco de la patilla derecha, debe ser que he calculado mal, o tal vez mi madre no tuvo en cuenta la velocidad adquirida allá en los nueve meses memorables. Sea de ello lo que fuere, a poco que alcance uno la mayoría suficiente, se pregunta si todos los hombres habrán pasado por semejante trance, quiero decir si Javier o Manolo, el muchacho aquel que dormía conmigo en la taberna del muelle, habrán sufrido alguna vez una derrota como la mía: hasta tal punto, que ahora mismo la cambiaba por lo peor que pudiérais imaginar.

Y ya veis qué dispuesto estoy a continuar. Sólo que ahora es absolutamente imprescindible que me ausente por unos años. Porque amanecer, tanto como amanecer, es mucho pedir, posiblemente. Todos tenemos que trabajar, juntarnos. Existen todavía millones de hombres cuya soledad es un lujo. Hijos de judas que no salieron aún de su dilatado vientre. Si hubiese que nombrarlos, yo sé sus nombres, su domicilio, su profesión y el nombre de sus queridas. Aquí los tenéis, besucones del oro, resbalosos de su inmortalidad. Entran y salen de sus ombligos, como si todos los parias de la tierra hubiesen nacido con el exclusivo objeto de abotonarles y desabrocharles su dorada senda. Pero los otros son peores. Se han hecho un dios a su medida, ¡mirad si son soberbios! Y yo os digo que también medrosos, con mucha medrana y poca vergüenza.

Amanecer, sin músicas, ha sucedido. Cerrad los ojos. Alzadlos. Los hijos de la tierra, erguidos por dentro, avanzan hacia el salón damasco de la aurora.

